



DE CÓMO CADA CUAL RECIBIÓ SU MORADA





En el principio no había nada. Ni cuevas, ni barrancos, ni pájaros, ni estrellas. No había luz, no soplaba el viento, no se oía ruido alguno. Había soledad, oscuridad, silencio.

En el principio sólo existían Tepeu y Gucumatz: ocultos, bajo unas hermosas plumas verde-azul, ligerísimas. Eran los progenitores. Estaban solos, detenidos y flotantes, sin cosa alguna que ver, sin voces a su alrededor, sin nadie que los acompañara. Estaban envueltos en silencio. Fue por eso que, un buen día, tomaron una sola y misma determinación: ¡comenzarían al unísono la creación del mundo!

Llenos de firmeza, los progenitores juntaron su pensamiento, reunieron sus voluntades y dijeron: "TIERRA". Y al golpe de su voz contra el silencio,

surgieron por primera vez cavernas, abismos, desiertos y montañas: apareció la tierra ante sus ojos. Los progenitores sonrieron.

En cuanto comprobaron que su creación, además de aparecer permanecía, cuando vieron que su obra era duradera, volvieron a reunir su pensamiento y con viva voz dijeron: "viento, fuego, agua, bosques, plantas, animales".

El primero en aparecer fue el viento, que corrió sobre la tierra con toda la energía y el asombro de un recién nacido y contempló en su carrera el surgimiento de la vida: mares, milpas, venados, lava incandescente y arroyos de montaña. El campo se llenó de movimiento, los árboles sacudieron orgullosos sus melenas con la ayuda del aire y el océano se llenó de perlas y corales. El bullicio subió y alcanzó el corazón de los progenitores.





–No es bueno que nuestras criaturas vaguen por la tierra –dijeron Tepeu y Gucumatz, cobijándose bajo sus maravillosas plumas de colores– tenemos que buscarles hogares, para que vivan en familias.

Y, con la creatividad que tienen todos los progenitores, fueron asignando a cada especie una vivienda diferente, confortable y alegre. Los árboles bulleron con el salto de pájaros y ardillas. Entre las aguas del lago asomaron los peces. Los puerco espines buscaron sus habitaciones entre los barrancos. Los pastos se regocijaron al ver llegar a los grillos. Los venados marcharon majestuosos, en parejas, por los senderos del bosque.

¡Qué inmensa fue la alegría de los progenitores! ¡Cuánta satisfacción sintieron al ver a sus criaturas acompañadas, seguras y contentas! Su creación era buena.

El *Popol-vuh* es un libro sagrado del pueblo maya. En él aparecen momentos de creación, relatos históricos o descripciones de paisajes. Sus textos nos ofrecen imágenes muy bellas, platicadas con lenguajes campesinos, sencillos, llenos de color y de fuerza. El relato que aquí presentamos es una versión libre de algunas de las primeras páginas de este libro maya.

